

## ESCRITORES/ TRADUCTORES – LECTORES/ TRADUCTORES

Tatiana Antonia Selva Pereira, UFRGS/Universidad de Barcelona<sup>1</sup>

“Language, then, is the heart within the body of culture, and it is the interaction between the two that results in the continuation of life-energy. In the same way that the surgeon, operating on the heart, cannot neglect the body that surrounds it, so the translator treats the text in isolation from the culture at his peril”.

Susan Bassnett.<sup>2</sup>

El lenguaje corrobora la visión de mundo del individuo. Son muchos los pensadores, provenientes de diversas áreas del conocimiento, que reconocen y postulan ese hecho. Para reiterar la importancia cultural y social de esa afirmación, Carbonell I Cortes recurre al planteamiento de Frantz Fanon, quien expresa que “hablar significa tener la posibilidad de usar una determinada sintaxis, aprehender la morfología de un determinado idioma, pero sobre todo, significa asumir una cultura, soportar el peso de una civilización” (FANON apud CARBONEL I CORTES 1997: 107).

El poeta y traductor Octavio Paz afirma que “cada lengua es una visión del mundo y que cada civilización es un mundo” (PAZ 1990: 12). En el interior de cada civilización se reproducen divisiones como las de las épocas históricas, de las clases sociales y de las generaciones. En lo concerniente a las relaciones entre individuos que pertenecen a la misma comunidad, cada uno de ellos es “un emparedado vivo en su propio yo” (PAZ 1990: 12), o sea, cada uno de ellos manifiesta su propia manera de pensar su mundo. En ese sentido, Paz plantea que, si por un lado, el mundo se presenta como una colección de

---

<sup>1</sup>Le agradezco a la Cordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior – CAPES – por su apoyo financiero durante mi período como becaria en régimen de cotutela de la Universidad de Barcelona.

<sup>2</sup>“El lenguaje, entonces, es el corazón dentro del cuerpo de la cultura y es la interacción de los dos, la que perpetúa la energía de la vida. De la misma forma que el cirujano, al operar el corazón, no puede desatender al cuerpo que lo abriga, el traductor no puede tratar el texto aisladamente de su cultura” (mi traducción).

heterogeneidades, por el otro, se presenta como una superposición de textos, es decir, traducciones de traducciones, que guardan sus respectivas semejanzas y diferencias. En otras palabras, cada texto es único y es, simultáneamente, la traducción de otro texto, pues ningún texto es enteramente original. El lenguaje, en su esencia, es ya una traducción. De esa forma, esos textos traducen, a través del lenguaje, las culturas, las diferencias entre los hombres y su ambiente, las épocas históricas y las generaciones, seduciéndonos o causándonos extrañeza.

El lingüista ruso Roman Jakobson capta, en las décadas de los cincuenta y sesenta, el sentido complejo del acto translaticio y su imbricación con el lenguaje e introduce una reflexión semiótica acerca de la traductibilidad. Para Jakobson, el significado se da a través de una cadena potencialmente infinita de signos. Consecuentemente, la traducción es vista como una tarea de recodificación o de re-designación de determinados signos por otros signos, o sea, en términos lingüísticos, se trata de la transferencia del significado de una cadena significativa de la lengua A para una cadena significativa de la lengua B. Jakobson postula tres tipos de traducción, las cuales son de gran relevancia para los actuales estudios de traducción; son ellos: la traducción intralingüística, entendida como la interpretación, la recodificación o la reformulación del lenguaje por medio de la paráfrasis en una misma lengua; la traducción interlingüística, entendida como la transposición de signos verbales de una lengua hacia la otra; y la traducción intersemiótica, comprendida como la transposición de signos verbales a través de sistemas de signos no verbales (traducción entre lenguajes diferentes). Este artículo se propone discurrir sobre el primer tipo de traducción postulada por Jakobson —la intralingüística—, una vez que el propio acto de creación es, de hecho, un acto de traducción, entendida como la lectura y la interpretación, por parte del sujeto, de la realidad del mundo circundante, de su desambiguación y su recodificación a través del lenguaje (JAKOBSON 1959: 232-239).

El postulado de la teoría del lenguaje como medio de comunicación del significado fornece un nuevo *insight* para el tema de la traductibilidad de los textos literarios. La traducción se vuelve un problema del orden del lenguaje y de la cultura, porque el significado que ella recodifica se considera un constructo cultural, habiendo un vínculo estrecho entre los procedimientos lingüísticos y la información metalingüística.

En el ámbito de ese enfoque teórico, el filósofo, crítico y traductor George Steiner, en su libro *Después de Babel* de 1995, expresa que tanto dentro de una misma lengua como entre una lengua y otra, la comunicación humana es una traducción; por lo tanto, el estudio de la traducción es el estudio del lenguaje y fundamenta esas afirmaciones en las siguientes reflexiones.

Una parte del lenguaje está formada por elementos físicos, y la otra, por elementos mentales. Las lenguas estructuran el tiempo, la sintaxis del pasado, del presente y del futuro y, a su vez, son estructuradas por ellos. Existe también un “juego de oposiciones” entre el lenguaje privado y el público, en el cual, según el filósofo, la traducción se manifiesta en su forma más pura.

Respecto a esa dicotomía, no es posible encontrar dos seres idénticos que compartan un contexto idéntico de asociaciones. Ese contexto diferirá de persona a persona, una vez que reúne la totalidad de la existencia individual, abarcando no sólo la sumatoria de recuerdos y de experiencias personales, sino también todo aquello que queda registrado en el subconsciente individual. Por consiguiente, no existen facsímiles de la sensibilidad y no hay psiquis gemelas. Siendo así, toda manifestación lingüística trasmite un elemento latente o público con especificidad individual que forma parte de un idiolecto.<sup>3</sup> Cada ficha en el tablero de la comunicación porta una porción de contenido personal, potencial o materializado. Los mecanismos de la asociación tienen consecuencias profundas para la teoría del lenguaje y la traducción, una vez que toda familia lingüística y todo código simbólico permanecen abiertos para las contingencias de la memoria y de las experiencias. De ese modo, los valores semánticos se ven afectados por los valores culturales individuales y/o por los históricos. Son innumerables los léxicos y glosarios acerca de asociaciones de sistemas de parentesco, de jerarquías generacionales, de relaciones entre profesionales o de modos de transmisión de la herencia que se comparten en la sociedad. En la medida en que se dilatan las esferas concéntricas de la asociación, van alcanzando a la colectividad y a la nación, y funcionan como códigos de intercambios comunes, imprimiéndole así un cuño público al lenguaje.

El lenguaje, pues, articula, materializa y trasmite la significación. Todo acto de comunicación es la interpretación de un dominio privado por el otro y la naturaleza privada del lenguaje hace que todo acto lingüístico comporte un elemento de traducción, más o menos preponderante. Steiner añade que, por otra parte, el lenguaje es el instrumento privilegiado, a través del cual, el hombre se niega a aceptar el mundo tal y como es. Sin esa negación, el espíritu abandonaría esa creación incesante de antimundos, posibilitada por las formas optativas y subjuntivas de la gramática, y nos quedaríamos presos, eternamente, en la rueda viva del tiempo presente. El hombre posee la facultad y la necesidad de contradecir, de desdeñarse su mundo, de imaginarlo y de hablar sobre éste de otra forma. El flujo del lenguaje, fortalecido por las intenciones, es el instinto orientado por el público y por la circunstancia, con el afán de obtener la

---

<sup>3</sup> El idiolecto constituye el trazo característico de la naturaleza privada del lenguaje.

aceptación a través de una actitud. Exceptuando fórmulas lógicas o enunciados solemnes, el lenguaje no comunica ni la verdad, ni la información proveniente de los hechos. Se comunican imágenes vividas, contextos afectivos particulares, de manera que todas las descripciones son parciales. En el acto del habla, se dice menos sobre la verdad, pues se efectúan modulaciones con la finalidad de reconstruir las alternativas más satisfactorias, seleccionando y omitiendo segmentos de esa verdad. Dicho de otra forma, no se dicen las cosas como son, sino como podrían ser, como se podrían provocar; se dicen aquellas cosas que recomponen nuestra apreciación y nuestro recuerdo. La información nos llega atenuada, sometida a inflexiones, matizada, diluida por la intención y por el medio biológico, cultural, histórico y semántico que determina el momento de la articulación individual. Sin duda, el habla cotidiana se halla impregnada de varios grados de moralismo, de falsas apariencias sobre las convenciones sociales y de muchas mentiras piadosas sobre la coexistencia mundana, yuxtapuestas a determinadas antiverdades absolutas de la filosofía y la política.

En ese aspecto, Steiner concluye que el acto de traducir se empeña en abolir la multiplicidad, intentando agrupar las distintas visiones del mundo en congruencia única y perfecta. También representa un intento de darle a la significación una nueva forma, un ensayo concebido para encontrar y justificar otro enunciado posible. Así, el arte del traductor es profundamente ambivalente y se inscribe en un juego de fuerzas, o sea, entre la necesidad de producir facsímiles y la de hacer recreaciones. Sin embargo, de manera muy especial, el traductor revive la evolución del lenguaje, pasando por todas sus etapas y experimentando, de esa forma, las antiguas relaciones que imperan entre el lenguaje y el mundo. En la traducción se pone a prueba la naturaleza creadora y tal vez ficticia de esas relaciones, evidenciando, así, que no es una actividad secundaria, sino una demostración necesaria de la naturaleza del habla que, simultáneamente, uniformiza y divide. La traducción es y será siempre un medio del pensamiento y la comprensión; es la condición de toda reflexión y aprendizaje, porque toda articulación expresiva, toda recepción acompañada de interpretación representa un fenómeno de traducción, sea ella realizada en el interior de una misma lengua o realizada entre lenguas distintas.

El crítico también afirma que tanto los signos verbales del mensaje como los del enunciado se modifican a través de uno entre muchos procedimientos, o todavía, por la combinación de los mismos por medio de la paráfrasis, la ilustración gráfica, el pastiche, la imitación, la variación temática, la parodia, la citación en un contexto que la resalta o la deprecia, la atribución falsa —accidental o deliberada—, el plagio o el calco. Esa zona de derivación y de transformación parcial, así como de re-expresión paralela determina una parte

considerable de la sensibilidad y de la cultura literaria del hombre, es decir, determina la matriz de la cultura. Aquí se llega a un punto crucial de la reflexión, pues es posible verificar que la cultura es la traducción y la reformulación de una significación anterior, que ha sido heredada.

El crítico italiano Umberto Eco retoma ese último punto para resaltar el principio de “interpretancia” o la noción de “interpretante” en el acto translaticio del lenguaje y sus implicaciones culturales. Eco explica que esa noción es fecunda, porque no se deriva sólo del hecho de describir la única manera a través de la cual los individuos establecen, combinan y reconocen los significados y los signos que utilizan. Esa noción manifiesta también de qué manera los procesos semióticos circunscriben, asintóticamente, a los significados o a las unidades determinadas por la cultura, como siendo pertinentes a los contenidos, durante el curso de su proceso de designación. Así, sin llegar nunca a ‘tocarlos’ directamente, torna esos signos accesibles, por medio de otras unidades culturales. No obstante, esa continua circularidad es la condición normal de los sistemas de significación y se practica en los procesos de comunicación. Los “interpretantes” o las relaciones de interpretación son datos objetivos que no dependen necesariamente de las representaciones mentales de los sujetos y pueden verificarse de manera colectiva. De hecho, la relación de interpretación se ha registrado en el tesoro de la intertextualidad (ECO 1995: 131-32).

Umberto Eco también analiza la noción de interpretación<sup>4</sup> en *Lector in Fábula*, tomando el texto narrativo como objeto de estudio. En ese sentido, Eco expone que la obra de arte, a la cual considera una obra abierta,<sup>5</sup> exige de su destinatario o lector una actividad cooperativa, en virtud de la cual ese sujeto extrae del texto eso que no dice, que presupone, que promete, que entraña e implica lógicamente. El destinatario llena los espacios vacíos, conecta lo que aparece en el texto con la madeja de la intertextualidad, o sea, indaga de dónde el texto surgió y para dónde apunta éste, en un movimiento cooperativo con el texto en cuestión. Así, Eco destaca el papel del destinatario o lector como principio activo de la interpretación, como parte inherente al contexto generador del propio texto.

La noción de interpretación supone siempre una dialéctica entre la estrategia del autor y la respuesta de su lector. Un texto ejecuta determinadas

---

<sup>4</sup> Entendida como la actualización semántica de aquello que el texto, como estrategia, quiere decir con la cooperación de su lector modelo.

<sup>5</sup> El concepto de obra abierta de Eco postula, por una parte, la libre intervención interpretativa de sus destinatarios, y por otra parte, exhibe características estructurales que estimulan y, al mismo tiempo, regulan el orden de sus interpretaciones.

estrategias discursivas para presentar algo como verdadero o falso, como objeto de la mentira o de la reticencia (objeto secreto), como objeto de la creencia o como proposición afirmada para “hacer creer” o “hacer suceder” (ECO 2000: 260).

El texto estético se presenta, entonces, como un modelo de relación “pragmática”. En él intervienen todas las modalidades de la inferencia, o sea, que leer un texto estético significa hacer inducciones, es decir, inferir reglas generales a partir de casos particulares. También significa hacer deducciones –al verificar si lo que se está afirmando como hipótesis en un determinado nivel determina a los niveles posteriores– y hacer abducciones –al decir y experimentar nuevos códigos a través de hipótesis interpretativas. El texto estético se convierte en la fuente de un acto comunicativo imprevisible, cuyo autor real permanece indeterminado en el sentido de que, muchas veces, es el emisor, y otras, es el destinatario o lector quien colabora en la expansión semiótica del texto. Todavía, al retomar el concepto de texto estético como obra abierta y acto comunicativo, en el que signos traducen a otros signos, el lingüista reitera que una teoría de la relación emisor-destinatario/autor-lector debería tomar en consideración el papel desempeñado por el sujeto que comunica, no sólo como ficción metodológica, sino también, y sobre todo, como sujeto concreto, arraigado a un sistema de condicionamientos históricos, biológicos y psíquicos (ECO 1991: 421).

Podemos concluir, entonces, que la traducción se firma como un proceso interpretativo inherente al lenguaje y como condición *sine qua non* de todo acto comunicativo, sea éste verbal o escrito; que aplicada al texto estético, la teoría de la relación entre el emisor y el destinatario, asociada a los estudios de traducción, por el bias comparatista e interdisciplinario de la investigación, revela que los escritores de las llamadas literaturas postcoloniales –considerados, en esta reflexión, como traductores– interpretan y reformulan en sus obras de ficción, todo el entramado cultural que los rodea, traduciendo, también, su manera de pensar ese mundo. Es posible concluir también que no son sólo esos escritores quienes, como sujetos de la enunciación, traducen su realidad y su *background* cultural en sus creaciones artísticas, sino que, según lo que se postula en el concepto de “obra abierta” de Umberto Eco, podemos modular la lectura o las lecturas de sus destinatarios/lectores también como actos de “traducción” de esas obras narrativas. Así, el acto translaticio se duplica al producirse en el momento más sublime de la materialización del talento creativo, la escritura y al reaparecer, más tarde, y en el proceso de re-significación que se produce a través del acto de la lectura y en la problematización del acto interpretativo.

### Referencias bibliográficas

- BASSNETT- MCGUIRE, Susan. (1980). *Translation Studies*. London: Methuen.
- CARBONELL I CORTÉS Ovidi. (1997). *Traducir al otro: traducción, exotismo, poscolonialismo*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla – La Mancha.
- ECO, Umberto. (1995). *Semiótica y Filosofía del Lenguaje*. Helena Lozano (trad.). Barcelona: Editorial Lumen.
- . (2000). *Lector in Fabula. La Cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Ricardo Pochtar (trad.). Barcelona: Editorial Lumen.
- . (1991). *Tratado de semiótica general*. Carlos Manzano (trad.). Barcelona: Editorial Lumen.
- JAKOBSON, Roman. (1959). “On Linguistic Aspects of Translation”, en: *On Translation*. BROWER, Euben (ed.). Cambridge (Mass.): Harvard University Press, pp. 232-239.
- PAZ, Octavio. (1990). *Traducción: Literatura y Literalidad*. Barcelona: Tusquets.
- STEINER, George. (1995). *Después de Babel – Aspectos del lenguaje y la Traducción*. Adolfo Castañón y Aurelio Major. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.